

Periódico El Colombiano (“Cuadro”)
Lunes 11 de marzo de 2002
Por Alberto Aguirre

El dios capitalista

A fines de los 90, la Enron (distribución de energía) hizo campaña para obtener la desregulación de los mercados enérgicos en USA. Al quebrar el monopolio oficial de la energía, ampliaría sus propios mercados. En cuatro años de gestión y cabildeo logró que en 24 estados se impusiera la desregulación. Fue una vasta campaña. Contratava decenas de cabilderos en cada ciudad; publicaba avisos de prensa; conseguía expertos para que emitieran opiniones favorables; hacía donaciones.

Y distribuía billete. Dice *The New York Times* (9 de febrero) que la Enron “hizo ingentes donativos en dinero a las campañas políticas locales: más de un millón 900 mil dólares a unos 700 candidatos en 28 Estados”. Desde 500 dólares a concejales, hasta 10 mil dólares a legisladores estatales. También al Ejecutivo. El Gobernador Gary Davis, de California, recibió 97.500 dólares. El hoy gobernador de Texas, Rick Perry, entonces vicegobernador, recibió 212 mil.

Cuando Pennsylvania estudiaba la desregulación, Kennet Lay, presidente de Enron, persuadió al gobernador Busch, de Texas (hoy, presidente de USA), para que llamar al gobernador Ridge y hablara a favor de su empresa. Lay y Bush eran compinches. Este llamaba a aquel con el apelativo cariñoso de “Kenny boy”. Tan amigos, que Bush hizo su campaña presidencial en el jet privado de Lay. En Texas gastó 945 mil dólares en *lobbying*, incluidos regalos a las campañas caritativas de la primera dama, Laura Bush. No hay aquí espacio para contar las campañas de Enron a nivel nacional. Basta anotar que en una década gastó 10 millones de dólares en sobornos a políticos y gobernantes.

Era la séptima compañía más grande de USA, con un patrimonio estimado de 70 mil millones de dólares. Una acción sólida para invertir. Y de repente, el 2 de diciembre de 2001, se declaró en quiebra. La más grande en la historia. Había recibido préstamos a corto plazo por 3.9 billones, y tenía deudas a largo plazo por 10 billones. Un año antes la acción se cotizaba en 84.63 dólares. Ahora, en 68 centavos.

¿Y cómo lo hizo? ¿Cómo logró la Enron engañar a tutti quanti? Trampas financieras y adulteración de balances. Lo que realizó con el contubernio de sus auditores, Arthur Andersen (la tercera empresa en su género, en USA). Tretas como las de hacer aparecer los préstamos, no como deudas sino como reservas colaterales. Y contó igualmente con la indolencia de los organismos oficiales de control: La *Security & Exchange Comision*, especie de Superintendencia Bancaria. Para algo se regalan 10 millones de dólares y se les presta el jet al Presidente.

En tanto los altos ejecutivos de Enron, al prever el derrumbe, vendían sus acciones y obtenían utilidades por un billón de dólares, los once mil empleados de la compañía perdieron la totalidad de su reserva pensional, y millones de inversionistas, a través de fondos mutuos, perdieron sus ahorros. Pérdidas éstas que se calculan en 20 mil millones de dólares.

El Congreso de los Estados Unidos ha iniciado, como debe, una investigación del estropicio. Pero sucede que de los 248 senadores y representantes que forman parte de los respectivos comités, 212 han recibido donaciones de la Enron.

Mr. Lay (“Kenny boy”), después de la quiebra, se reafirmó en sus convicciones: “Creo en Dios y creo en el libre mercado”. Cómo no iba a creer. Advirtiendo, claro, que el dios de los capitalistas es el mercado.